



Excursiones á Puebla y Orizaba

Viaje á Puebla.

EL Gobierno Federal, y los de los Estados de Puebla y Veracruz, invitaron á los Señores Delegados y á sus Secretarios á la 2ª Conferencia Pan-Americana, para que con sus familias, hicieran una visita á la capital del primero de los referidos Estados, y á Orizaba, ambas ciudades de grande importancia industrial en la República Mexicana.

La invitación se hizo por conducto de la Secretaría General de la Conferencia, suscribiéndola el Señor Lic. Don Joaquín D. Casasús. El día 15 de Noviembre fué designado para la partida de esta capital con rumbo á Puebla, eligiéndose para el viaje, el Ferrocarril Mexicano, que presta mayores comodidades y un aspecto pintoresco en casi todo su trayecto.

Poco antes de las tres de la tarde del día citado, comenzó á notarse extraordinario movimiento de carruajes con rumbo á la Estación de Buenavista, situada en el cuadro ocupado por la ciudad moderna, entre las colonias de Guerrero y de Santa María, verdaderamente hermosas por sus alineadas y anchas calles, sus arboledas y edificios de estilo moderno.

Tanto la fachada principal, como las otras de la estación ferroviaria, son de cantería y de elegante construcción. El patio de carruajes pudo contener unos doscientos vehículos ampliamente, y se ve adornado con un largo corredor, que sostienen columnas de hierro. Los departamentos interiores están alumbrados con luz incandescente, y los patios con lámparas de arco, lo mismo que el andén, que tiene hermoso techo de cristales colocados en armazón de hierro, que ofrece mucha amplitud.

**

Animadísimo era el espectáculo que presentaba el sitio de donde sa-

lieron los viajeros, antes de la partida del convoy. Gran número de familias distinguidas de la ciudad de México, fueron á despedirlos; el Señor Lic. Don Genaro Raigosa, Presidente de la Segunda Conferencia y jefe de la excursión, el Señor Lic. Don Joaquín de Casasús y el Señor Don Tomás Morán, comisionado general para la organización de excursiones, colmaban de miramientos á los viajeros, dictaron á los empleados del ferrocarril, las últimas órdenes para que los excursionistas partieran.

A las tres y quince minutos de la tarde, el silbato de la locomotora, dió la última señal de marcha.

Al dejar la Estación; el camino férreo se interna cerca de tres kilómetros por una serie de sólidas construcciones, destinados á negociaciones industriales. Los depósitos de petróleo, el grandioso edificio de la empresa de luz eléctrica con su notable chimenea de la que escapan densas nubes de humo; las fábricas de asfalto y de cemento, las de hilados y tejidos; los hornos para cocer ladrillo, los de cal y otras muchas empresas, permiten á los viajeros observar desde luego, la importancia industrial y fabril de aquella parte de la capital.

Llama la atención, en seguida, la Aduana de Peralvillo, que contiene numerosas bodegas y galeras henchidas de mercancías. Las hileras de furgones y plataformas, y los largos trenes de carga en constante movimiento, patentizan la mayor actividad comercial.

Pasado el hipódromo de Peralvillo que tiene como puntos salientes una gran terraza, las líneas que dividen sus numerosas tribunas, y la espaciosa superficie de su pista, se mira la calzada que conduce á la Colegiata de Guadalupe, interminable avenida compuesta de fincas y granjas, y sombreada por tupida arboleda que le da la mejor amenidad.

La colegiata que citamos destinada al culto de la virgen de Guadalupe, considerada por los católicos, como patrona de México, fué reconstruída hace pocos años con cuantiosos elementos, por lo que pudo dársele un aspecto severo y elegante, interior y exteriormente.

La principal imágen que en aquella basílica se venera, tiene una tradición bien sugestiva, se relaciona además, con la Independencia de México, y recibe adoración de todos los creyentes del país, quienes desde los lugares más remotos, acuden en numerosas romerías para rendirle homenaje.

**

Causó curiosidad á los excursionistas, el canal de derivación de las gigantescas obras del desagüe del Valle de México, que, por algunos siglos, fueron un problema para los reyes indios, pasando sin resolverse al Gobierno Colonial, y á muchos que lo sucedieron, y que al presente se halla resuelto, y constituye un paso más en la marcha triunfal alcanzada por el insigne gobernante actual de la República Mexicana.

**

El Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, en San Juan Teotihuacán, llamó la

atención de sus colégas, hácia las pirámides que en las cercanías se levantan, haciendo comprender con interesantes relatos históricos, la importancia arqueológica de aquellos sitios, y los inapreciables descubrimientos que en esos lugares se han llevado á cabo, bajo los auspicios de la Secretaría de Justicia.

* * *

Desde Ometusco, á uno y otro lado del camino, aparecen las plantaciones del maguey, semejando, primero, abiertas líneas de exploradores, luego, grupos en formas de avanzadas, y por último, inmensas y compactas hileras, que con el rápido andar de la locomotriz pasaban á nuestra vista en velóz carrera, cuál si fueran los incontables batallones de un numeroso ejército que se precipita á paso de carga.

El maguey, productor del pulque, bebida de mayor consumo, constituye la principal riqueza de las haciendas y rancherías de las inmediaciones, las tierras que forman los predios de aquéllas fincas, son las más apropiadas para el cultivo y buena calidad de dicha planta. Y el licor que producen, tiene mucha preferencia, entre los que acostumbran esa bebida.

A las cinco y media de la tarde, habíamos pasado algunos puntos del Estado de Hidalgo, llegamos á la estación de Irolo, en donde cruza el tren directo de Veracruz á México. El mencionado lugar es un centro ferroviario; á pocos metros de la estación del Ferrocarril Mexicano, se vé la estación del Interoceánico, y á corta distancia la del Hidalgo.

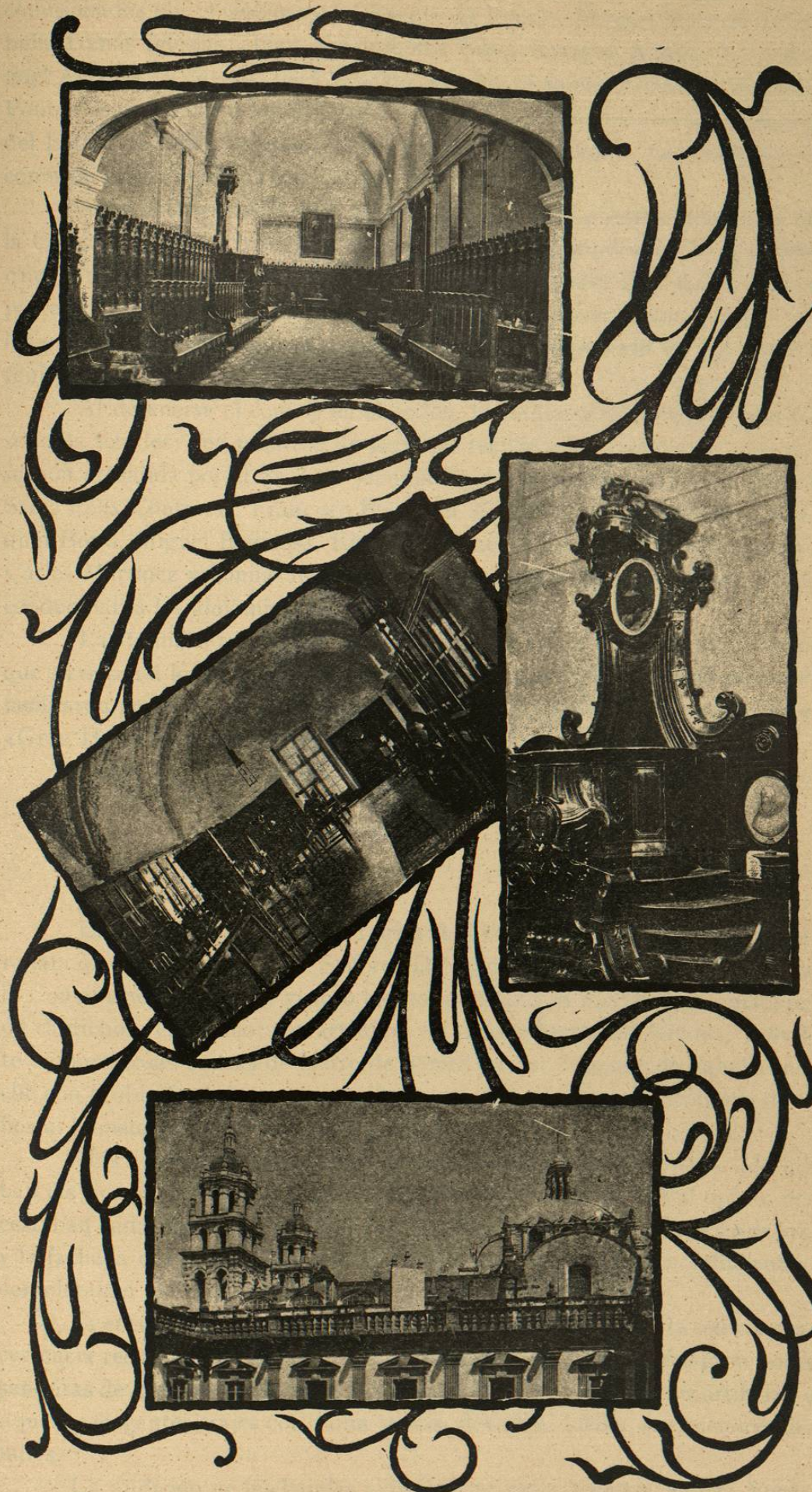
La llanura dejaba contemplar los variantes tonos de las verdes labores que la bordaban y las doradas olas de las ricas espigas; numerosos pueblecillos con sus blanqueadas casas y sus salientes campanarios de brillantes cúpulas, y las haciendas pulqueras que parecían feudales mansiones, con sus minaretes y sus gruesos muros.

El sol, como una hermosa bola de fuego que rueda sobre el perfil de la montaña magestuosa, parecía hundirse entre la roca, y las últimas irradiaciones del gran astro, semejaban la luminosa cabellera de un ser sobrenatural, de uno de aquellos dioses mitológicos engrandecidos, con el trascurso de los tiempos, por la fantasía de los poetas. El vivo dorado de los nimbus, fué cambiándose por el rojo color de fuego y la metamórfosis siguió su curso, hasta que las sombras del crepúsculo esfumaron el paisaje, y la silenciosa noche lo envolvió con su tupido velo.

* * *

A las siete de la noche, llegó el tren de los excursionistas á la estación de Apizaco, de relativa importancia, por hallarse allí los talleres del Ferrocarril Mexicano, que dan á la ciudad considerable impulso. En dicha población y en sus alrededores, se encuentran modernas fábricas de tejidos de lana y algodón; fundiciones de metales, molinos de harinas, y una fábrica de vidrio que está muy acreditada por sus excelentes productos.

EXCURSION A PUEBLA.--VISITA AL GOLEGIO DEL ESTADO.



Sala de actos.—Gabinete de física.—Un detalle de la Sala de actos.
Detalle de arquitectura.

En el restaurant de la estación se tomó un pequeño refrigerio, y los comisionados por el Gobierno del Estado de Puebla, Señores Roberto Trunbull, Tomás Iglesias, Juan Traslosheros Soto, Enrique Rueda, Lic. Manuel Amador, J. Metro, Juan Sanchez Ascona, Antonio Freiria y Mariano Pontón, para recibir á los viajeros é indicarles sus alojamientos en la capital del Estado referido, se presentaron al Señor Lic. Raigosa, para cumplir su comisión de acuerdo con este caballero.

A las ocho y media de la noche, distábamos dos ó tres kilómetros de la Ciudad Angélica, como la nombran algunos, inspirados en la tradición que, candorosamente, aseguran que la ciudad fué construida en su mayor parte por los ángeles, enviados de Dios, quienes aprovechaban el sueño de los primeros moradores, para ayudarlos en el levantamiento de las casas y templos.

Al detenerse el convoy en el andén, las músicas militares hicieron oír sonoros acordes; una multitud de personas recibió á los viajeros, y otra comisión presidida por el Sr. Lic. Joaquin Valdés Carabeo é integrada por los Sres. Félix Contreras, Francisco Béistegui, Ernesto Solís, Joaquín Pita, Joaquín Borja, Miguel Espinosa, Enrique Amezcua, Ernesto Espinosa Bravo, Carlos Martínez y Emilio Ratz, los acogió para señalarles los coches que los conducirían á los alojamientos.

Las familias acomodadas, mandaron á la estación sus carruajes para que sirvieran á los viajeros; este acto de cortesía y acertadas disposiciones, facilitaron perfectamente la conducción á los alojamientos repartidos en el «Gran Hotel,» «Jardin,» «Diligencias,» «Francia» y «Magloire.»

Formaban la excursión doscientas personas más ó menos.

*
*
*

La comida se hizo muy de prisa; había que asistir á la suntuosa serenata que en obsequio á los Señores Delegados se celebraría en la Plaza de la Constitución: jardín de vistoso kiosko morisco; con multitud de senadores de caprichoso efectismo; con artísticas estátuas y hermosas fuentes; provisto de numerosas bancas de hierro de bonita forma, é iluminado aquella noche con profusión; tanto, que puede decirse, fué el principal atractivo de la fiesta, la instalación eléctrica de la plaza.

Más de cien graciosos arcos cuajados de luces incandescentes, adornaban las aceras destinadas al paseo. Elegantes bombas de cristal opaco, cerraban cada una poderosa lámpara de arco, derramando potencias de luz, y la fachada del Palacio Municipal, con sus puertas y cornizas refulgentes, completaban el deslumbrador efecto que presenciámos.

Si encantador fué el luminoso adorno, el conjunto de la selecta concurrencia resultó mejor todavía. La hermosura y gentileza de las primorosas señoritas de la noble Puebla, se aumentaban con los tonos de luz artificial, y aquellos elegantes trajes con tanta gracia llevados, lucían sus menores detalles.

La audición de las bandas militares no pudo resultar mejor: Verdi,